

EL CAMPO MEXICANO: ENTRE LA MODERNIZACIÓN  
Y LA DEVASTACIÓN

## Globalización económica y agricultura en México

Emilio Romero Polanco\*

El actual proceso de globalización de la economía mundial capitalista, se apoya en los altos niveles alcanzados por la concentración del capital y la internacionalización de la producción y de los mercados. La dinámica de la globalización tiende a conformar una estructura económica mundial altamente jerarquizada y excluyente, en donde predominan de manera creciente los intereses privados de las grandes corporaciones transnacionales productivas, financieras y de servicios. Mediante el concurso de los Estados nacionales de los países capitalistas centrales y de instituciones supranacionales como el Grupo de los 7 (G-7), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio (OMC), las grandes empresas transnacionales, están reorganizando el conjunto de la economía internacional en función de sus intereses y se disputan entre sí la supremacía hegemónica del mercado mundial.<sup>1</sup>

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.), UNAM.

<sup>1</sup> Dieterich, Heinz y Noam Chomsky. *La sociedad global*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1995, p. 151.

De esta manera la globalización es sinónimo de la creciente supeditación de las economías nacionales ante los intereses de la economía mundial capitaneada por las grandes corporaciones transnacionales. Como veremos adelante, un aspecto relevante de este proceso, por sus consecuencias para países pobres y subdesarrollados como México, lo constituye el nuevo rol que se asigna en estas tendencias globalizadoras al sector agrícola y alimentario.

### La agricultura global

El panorama agroalimentario internacional que se ha venido conformando a partir de los años setenta exhibe la creciente importancia que cobran los países capitalistas desarrollados, además de tradicionales consumidores, como productores y exportadores de una amplia gama de productos primarios. La actual división internacional del trabajo agroalimentaria ha erigido a las naciones ricas del planeta en los grandes productores y distribuidores de granos básicos, oleaginosas, productos cárnicos, lácteos y otros alimentos procesados, transformando a numerosos países pobres en mercados cautivos en el consumo de estos productos y reservándoles un papel marginal como exportadores de productos tradicionales (café, tabaco, té, bananos, etc.) o de otros nuevos productos (flores, frutas y hortalizas), que por circunstancias agroecológicas, o bien no se producen en los países centrales, o sirven como complemento estacional de su consumo en las épocas de invierno.

De manera sistemática, a partir de 1980, los precios de los productos agropecuarios de los países pobres han descendido en promedio un 39%, en contraste con el precio de los productos agropecuarios de los países ricos que sólo han disminuido 19%.<sup>2</sup> En el caso de la mayoría de los países tercermundistas, la creciente especialización productiva en torno a algunos productos agrícolas se ha realizado a costa de perder su autonomía alimentaria y de incrementar, en consecuencia, su dependencia

<sup>2</sup> FAO. *Situación y perspectivas de los productos básicos, 1992-1993*, ONU, 1993, p. 3.

externa en la materia. Acicateados por su urgente necesidad de divisas y por las presiones de organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial que “aconsejan” sobre las virtudes de especializarse en torno a aquellas actividades en donde tengan “ventajas comparativas”, muchos de estos países se han visto atados a la suerte que corren en el mercado mundial las cambiantes cotizaciones de sus productos, como es el caso de los cultivos tropicales que de manera recurrente experimentan vertiginosos vaivenes, en donde las bruscas caídas en los precios no alcanzan a compensar los breves momentos de auge.

Aunque existen experiencias interesantes en algunos países subdesarrollados del continente asiático y de América Latina que han podido especializarse en productos nuevos o tradicionales, sin descuidar su autosuficiencia alimentaria, en la mayor parte del tercer mundo, particularmente en México, Centroamérica, Medio Oriente y África negra, la producción agroexportadora ha conducido al desplome de su oferta local de alimentos básicos y al incremento de la inseguridad de millones de pequeños campesinos a lo largo del planeta. Así por ejemplo, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señala, para el caso centroamericano, el reciente aumento en su dependencia alimentaria

En la última década se ha registrado una pérdida en el dinamismo de los cultivos básicos, en general los rendimientos se han estancado y la producción muestra un crecimiento que no va a la par con el consumo, en cambio, las importaciones, así como la ayuda alimentaria han incrementado su participación en el consumo aparente, pasando del 8% del consumo promedio en la década de los ochenta al 15% en los noventa. Esa dependencia aumenta al 21% y al 27% en el mismo periodo al incluir el trigo (cereal en que la región es deficitaria neta). Mientras la dependencia de importaciones de trigo supera el 90% del consumo, en maíz y arroz es del orden del 18% y 16%, respectivamente.<sup>3</sup>

Además de fomentar el abandono de políticas alimentarias autónomas, las estrategias agroexportadoras no están exentas

<sup>3</sup> Flores, Margarita. “El sector agrícola en centroamérica: situación y perspectivas”, ponencia presentada en el *XV Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo*, México, IIEC-UNAM, diciembre de 1995, p. 7.

de dificultades, como acaban de experimentar recientemente países centroamericanos y del caribe, que según nota de la revista *Time*, vieron frustrados sus intentos de penetrar en condiciones favorables a los mercados bananeros de la Unión Europea, ante el embate de la transnacional "Chiquita Banana", que utilizó su influencia en los Departamentos de Estado y de Comercio estadounidenses, para obligar a cancelar este proyecto.<sup>4</sup>

La globalización agroalimentaria al colapsar las bases de la pequeña producción campesina de alimentos básicos, incrementa la dependencia alimentaria en los países pobres y generaliza la pobreza rural y los problemas nutricionales en amplias regiones del planeta. Aunque durante los últimos lustros las nuevas tecnologías han permitido incrementar la producción global y los *stocks* de alimentos básicos —mediante la mecanización de la agricultura, nuevas técnicas de riego, la aplicación masiva de agroquímicos o el descubrimiento de nuevas variedades de maíz, trigo y arroz—, el control trasnacional y privado de la producción y comercialización de alimentos ha impedido su acceso a millones de personas pobres en el mundo. La paradoja de la existencia de sobreproducción de alimentos en medio de la miseria y el hambre, condena a cerca de 800 millones de habitantes a vivir en condiciones de extrema pobreza y de subalimentación crónica. El problema del hambre ha tendido a agravarse durante la última década, siendo particularmente grave en los países más pobres entre los pobres, en donde, "los habitantes tiene hoy 8 kg de alimentos menos por persona. Esta situación es aún más grave para los habitantes de los países africanos, situados al sur del Sahara, que hoy cuentan con 11 kg de alimentos menos, que hace 10 años".<sup>5</sup>

En contraste con esta dramática situación que afecta a millones de seres humanos, el negocio agroalimentario permite obtener ganancias anuales de miles de millones de dólares a un puñado de grandes corporaciones agroalimentarias, que

<sup>4</sup> Greenwald, John. "Banana Republic", Revista *Time*, enero 22, 1996, p. 36.

<sup>5</sup> Torben, Due. "El programa mundial de alimentos: problemática y perspectivas", ponencia presentada en el XV Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, México, IIEC-UNAM, 1995, p. 2.

actualmente están empeñadas en la búsqueda de nuevas estrategias para controlar el mercado mundial y multiplicar sus jugosas ganancias. Tal es el caso de los diez más grandes consorcios agroindustriales del mundo que, encabezados por Nestlé, son responsables del 30% de todas las exportaciones de alimentos que se realizan anualmente en todo el planeta.<sup>6</sup>

Es tal el poderío de estas empresas que sus intereses son los principales obstáculos que han impedido avances más sustantivos en materia de apertura comercial durante las pasadas rondas de negociación en el seno del GATT y actualmente en la OMC.

### La agricultura mexicana y el proceso globalizador

La aguda profundización y generalización de la crisis agroalimentaria mexicana que se ha experimentado a partir de la adopción de las políticas neoliberales en la década de los ochenta, se ha traducido en un prolongado estancamiento productivo, mayor dependencia alimentaria, déficit en la balanza comercial, carteras vencidas y quiebras masivas entre productores tradicionales y empresariales, generalización de la miseria, amplios movimientos migratorios y violentos estallidos sociales como en Chiapas. La experiencia modernizadora del agro mexicano se ha convertido en uno de los casos más comentados internacionalmente, que permite ilustrar palmarmente el terrible fracaso que provoca la ingenuidad de los gobiernos tercermundistas neoliberales, cuando adoptan de manera dogmática los principios teóricos y doctrinarios del libre mercado y las ventajas comparativas, que se enseñan en los libros de texto de las más prestigiadas instituciones académicas estadounidenses. A despecho de la realidad agrícola internacional que exhibe a un sector altamente proteccionista y subsidiado y que opera en condiciones oligopólicas muy pronunciadas, el gobierno mexicano adoptó una estrategia de modernización agropecuaria fundamentada en los principios

<sup>6</sup> Barnett, Robert y John Cavanagh. *Global dreams. Imperial corporations and the new world order*, Samons & Schuster, 1994, p. 185.

ortodoxos del más puro neoliberalismo, basados en la reducción drástica de la presencia subsidiadora y reguladora del Estado en el sector, un nuevo marco jurídico favorable a la concentración de la tierra<sup>7</sup> y al fomento a la inversión privada y extranjera, así como en una acelerada y unilateral apertura comercial. Al parecer a los negociadores mexicanos del Tratado de Libre Comercio (TLC) se les olvidó el carácter restrictivo de la ortodoxia neoliberal, que como recuerda Chomsky, al referirse a la esencia de los acuerdos comerciales contemporáneos como el TLC

La retórica neoliberal debe emplearse selectivamente como un arma contra los pobres, a quienes se les exigen sacrificios en nombre de la eficiencia neoclásica; los ricos y poderosos pueden seguir confiando en el poder del estado, violando todas las reglas a voluntad.<sup>8</sup>

El retiro del Estado mexicano se tradujo en el desmantelamiento de distintas instituciones que a pesar de su burocratismo y corrupción apoyaban hasta cierto punto a los productores rurales (Tabamex, Inmecafé, Albamex, Fertimex, Conasupo, Azúcar, etc.). Como se ha apuntado por algunos especialistas

Este desmantelamiento estatal se ha efectuado de forma apresurada, sin considerar la capacidad de los productores y de la iniciativa privada para llenar los huecos que han dejado las instituciones que desaparecen del escenario rural tan abruptamente.<sup>9</sup>

A las medidas anteriores se sumaron una drástica caída de la inversión pública federal que registra una contracción de más del 16% del total en los inicios de los años ochenta a menos del 7% para mediados de los años noventa. Durante el periodo comprendido entre 1981 y 1993, la política de ajuste neoliberal

7 Con relación a este nuevo marco jurídico, consultar la opinión de José Luis Calva sobre las modificaciones al Artículo 27 Constitucional en *Problemas del Desarrollo*, Vol. XXII, núm. 89, abril-junio de 1992, pp. 35-41.

8 Chomsky, Noam. *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Barcelona, Ed. Crítica, 1994, p. 210.

9 Diego, Roberto. "Globalización, neoliberalismo y el campo mexicano", en Peña, Eulalia y Emilio Romero (compiladores), *La modernización del campo mexicano y la globalización de la economía*, México, UNAM, 1995, p. 88.

se tradujo en una disminución de 79.5% de la inversión pública en fomento rural y, a pesar del Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) en 1994 el gasto público federal para el fomento agropecuario fue 50.2% menor al ejercido en 1981.<sup>10</sup> En materia de financiamiento se observa una contracción del crédito gubernamental aportado por el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural), que registra un espectacular retroceso durante los últimos diez años, al disminuir su cobertura crediticia de 7.4 millones de hectáreas a sólo 600 000. Recientemente el Consejo Nacional Agropecuario señaló a la prensa que durante 1995 bajó 34% el financiamiento al agro, mientras que las tasas de interés se mantenían por encima del 40% y la cartera vencida agropecuaria alcanzaba 13 326 millones de pesos. Otro factor que ha contribuido a agravar la situación de la producción en el sector se refiere a las medidas neoliberales de reducir los subsidios y alinear los precios internos agropecuarios a los registrados internacionalmente.

La reducción de los precios reales de todos los productos agropecuarios ha afectado los ingresos reales de los productores rurales

Los diez principales granos, que representan 42% del valor total de la agricultura y 72% de la superficie del país pierden entre 1981 y 1994 el 49% de su valor respecto a los precios de las materias primas que tiene que pagar el sector agrícola. En otras palabras, el ingreso y el nivel de vida de aproximadamente cuatro millones de productores y sus familias se ha reducido en forma dramática por la aplicación de la política neoliberal.<sup>11</sup>

En este contexto se puede afirmar que la política de apertura comercial indiscriminada adoptada a partir de mediados de la década pasada, se ha transformado en una pieza jurídica maestra que a partir de la firma del TLC garantiza el carácter irreversible del proceso globalizador y neoliberal de la agricul-

10 Calva, José Luis. "La estrategia neoliberal en México y sus efectos en la dinámica agrícola", ponencia presentada en el XV Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, México, IIEC-UNAM, diciembre de 1995, p. 8.

11 Gómez, Miguel Angel y Rita Schwentesius. "Impacto de la devaluación en el sector agropecuario: agudizamiento de la crisis agrícola", mimeo, 1995, p. 4.

tura mexicana. Como se ha señalado por distintos especialistas, la negociación comercial fue netamente favorable a los intereses de los grandes productores estadounidenses, baste mencionar que la falta de competitividad pone en entredicho, en unos casos de inmediato y en otros en un futuro no muy lejano, a importantes franjas de productos claves en la dieta alimentaria de México, como es el caso de los granos básicos y forrajeros que representan 68.1% de la superficie cultivada y dan empleo a 74.6% del total de productores rurales. En igual circunstancia se encuentran las actividades ganaderas, porcícolas y avícolas cuyo futuro se ve amenazado por la apertura comercial.<sup>12</sup>

Uno de los efectos de la creciente subordinación alimentaria mexicana frente a las grandes empresas agroindustriales estadounidenses lo muestran los déficit recurrentes en la balanza comercial agroalimentaria de nuestro país que a partir de 1988 ha experimentado saldos negativos en millones de dólares: 1988 (-658); 1989 (-1 623); 1990 (-1 974); 1991 (-1 522); 1992 (-3 157); 1993 (-2 231); 1994 (-3 249). En 1995 como consecuencia de los "errores de diciembre" de 1994 y la brusca devaluación y recesión económica que le precedieron, se logró, como resultado de un incremento en las exportaciones y una acentuada caída en las importaciones, revertir la tendencia anterior al generarse un saldo positivo en la balanza agroalimentaria superior a los 600 millones de dólares. Sin embargo, en la medida que el proceso inflacionario anula las ventajas temporales que provoca la devaluación del peso y ante la persistencia de la recesión en el sector que tan sólo en materia de granos básicos va a exigir compras externas de alrededor de 10 millones de toneladas, se ha anunciado que ya durante el primer trimestre de 1996, el superávit se redujo en 97.3%, estimándose que al finalizar 1996, el déficit comercial agroalimentario oscilará entre 1 200 a 1 600 millones de dólares.<sup>13</sup>

12 Fritcher Mundt, Magda. "Agricultura y TLC: Canadá y México frente a Estados Unidos", en Encinas, A. (compiladora), *El campo mexicano en el umbral del siglo XXI*, México, Espasa-Hoy, 1995, p. 161.

13 Informes de gobierno, Informe del Banco de México (varios años), y *El Financiero*, 25 de marzo de 1996.

El impacto de las políticas neoliberales ha tenido graves consecuencias en el agro mexicano al acentuar las tendencias de su descapitalización y estancamiento productivo, profundizando las añejas desigualdades existentes en el campo en materia económica y social. Además de la grave problemática que entraña el abandono de la producción interna de alimentos y otros productos agropecuarios, el fracaso de este modelo acentúa las desigualdades en el agro mexicano como lo ilustra el hecho de que en el mismo se concentran alrededor del 70% del total de los mexicanos que viven en condiciones de extrema pobreza, engendrando graves problemas de miseria, desnutrición, desempleo y migración que provocan —a su vez— delicados problemas de inseguridad social y política. Por su parte, la pérdida de la autosuficiencia alimentaria arroja a nuestro país ante las fuerzas globalizadoras que buscan transformarlo en un mercado cautivo de las grandes empresas agroalimentarias estadounidenses. Por lo tanto, es urgente replantear las actuales estrategias neoliberales, ante su evidente fracaso económico y social, y sustituirlas por nuevas políticas de desarrollo agropecuario y rural que revaloricen la trascendencia del campo mexicano y de sus productores dentro del desarrollo económico general de nuestro país.